

Disonancia al unísono de asfixia

Fuerzas vibratorias y el valor de lo táctil

Mario de Vega

Compartimos un letargo inducido.
Ansiedad normalizada y prohibición táctil.
Herencias de un ejercicio impune que
desde inicios del siglo XX, interrumpiera
permanentemente las oscilaciones naturales
de la tierra. Teatralidad acuñada por aquel
progreso, en donde acuerdos, saqueos
y alianzas fecundaran la observación aérea
del mundo.

Aquí, lugar en donde se hiciera la división de
África en la Conferencia de Berlín de 1884,
de nuevo, la teatralidad.

Alexanderplatz.

Miles de personas en silencio.
Múltiples emociones traducidas en
risa y rabia. Cientos de otros, fuertemente
equipados. Tecnologías del estado carentes
de risa y empatía. Opresión impuesta,
autoritaria, a la par de un desfile pregonando
consignas de ultra derecha, escoltadas por
el estado.

Hablaré en primera persona.

Mi madre se refería a las aves como niños santos. Nunca le creyeron. En cualquier plano y contexto, ser gitano es peyorativo.

Supongo que de ahí proviene mi fascinación por el caló. Para un rrom, la encriptación del lenguaje es fundamental. Las formas de organización familiar y comunitaria, las redes de cooperación, el diálogo, la magia, el valor de la palabra y la solidaridad, hacen posible el mantenimiento de una identidad. Si algo se tiene entre la raza calé, es solidaridad y apoyo mutuo.

En Berlín, zona geográfica en donde opero, diversos grupos rrom transitan por la calle. Frecuentemente nos encontramos. Grupos, nunca solos. Grupos compuestos principalmente por niñxs y mujeres. Vestimentas de colores firmes, cabello oscuro, ojos que perturban y ven hasta las

entrañas. Supongo que esto, entre otras cosas, ha sido la causa de mi permanente vestimenta opaca. Una necesidad de portar todos sus colores en uno. Ausencia de color.

Somos errantes. Al encontrarnos hacemos alianzas. En múltiples situaciones, mi función es distraer a los comerciantes para que otros de la tribu puedan tomar un par de cosas en sus bolsos. En ocasiones pago de más a los comerciantes. Los confundo, puesto que no saben porque les doy mas dinero de lo que me corresponde. Finjo no hablar la lengua, haciendo uso de mi lengua madre. Provoco situaciones unipersonales. Entornos de empatía. Relaciones mentales. Protejo identidades. Comparto experiencias. Actúo. Me comunico sin palabras. Intervengo el espacio público.

Lo hago puesto que creo que es una forma de equilibrar la disposición de los bienes y una manera de resignificar mi identidad.

Al escribir esto, recuerdo un evento sucedido en la capital de Alemania.

En un día común, un hombre ario refirió a una persona muy cercana como “mono”.
Macaco. Simio. Affe.

“Wichser Affe”.

“Simio idiota”.

Pienso en que ocurrirá cuando me vea en una situación violenta contra un grupo romaní. Racial. Despectiva. Hiriente. Supongo que no podré quedarme callado y posiblemente terminaré en el hospital, deportado o encarcelado, puesto que somos cingaros.

Siendo cingaro, a mi sorpresa, transito una misión de vida, misma que reafirma mi posición y redefine mi ángulo de ataque.

Reafirma la perspectiva desde donde
defiendo la transmisión de conocimiento
como la base fundamental de todo cambio.

Trabajo de forma muy cercana con gente
nacida a principios del nuevo milenio.
Haber nacido en el primer segmento de esa
transición es sin duda, una posición difícil.
Al estar muy cerca de esas generaciones,
desempeñando mi labor como jefe del
departamento de sonido en la Academia
de Artes Visuales de Kassel en Alemania,
identifico un desencanto generalizado por
el estado actual del mundo; pero también,
la necesidad de operar, de indagar y de
quebrantar el sistema impuesto. Esta
generación busca entender, cuestionar
y confrontar temas tan fundamentales
como raza y género. Justo ellos son los
que investigarán nuevas definiciones de
individualización, en donde el principio
del “Yo” definirá la interacción con el
pronombre. La transición a otra especie.

Ofrezco mi apoyo incondicional a las nuevas generaciones. Ofrezco todo mi archivo. Herramientas. Datos. Referencias. Nombres. Números. Los pongo a disposición de aquellos que los necesiten. Aquellos nacidos en ese periodo y lo que viene después de ello.

Actualmente comienzo los cimientos de la estructura, para así, quebrantar e infiltrar con sutileza. La historia de los vencidos y los olvidados. La otra historia. La que no ha sido contada. La historia de los otros, los indies, los brujes, los marginados, los brutos, los terques, los tosques, los mones, los fes, los nes, los intrusos. Cientos de nombres no incluidos.

Mi trabajo cuestiona e informa de manera relacional sobre las múltiples implicaciones sociales y las consecuencias directamente ligadas a la abrupta aceleración de la industria tecnológica.

A partir del registro y materialización de fenómenos vibratorios, intervenciones inducidas, la interpretación aural de variaciones geológicas, actividad presencial, y la transducción de fenómenos en el espectro electromagnético. Fuerzas invisibles que influyen en nociones de desplazamiento e imposición.

Los resultados de mi práctica artística, son concebidos como procesos cuyo objetivo es investigar las posibilidades semánticas y las cualidades afectivas de fenómenos vibratorios. Materialidades capaces de extender nuestro sistema sensorial. Un acceso para exponer y materializar actividad vibratoria más allá del registro sensorial humano.

Así, al ejecutar técnicas de ingeniería inversa, diseño de interfaces electrónicas, orquestación de intervenciones en espacio público, trabajo en sitio específico y

colaboraciones entre campos artísticos y científicos, esta investigación busca situarse como un cuerpo de trabajo consciente de la abrupta transición a una nueva conectividad global.

La obra acude al ámbito científico, y a comunidades de pensamiento crítico, para crear alianzas e investigar las múltiples implicaciones creadas por la proliferación de tecnologías basadas en estrategias de aislamiento y división social, en un momento histórico en donde mas de 30,000 satélites artificiales serán colocados en la Órbita Terrestre Baja, a una altitud de 2,000 km sobre el nivel del mar. Esto, en correlación con una red masiva de dispositivos de transmisión instalados en viviendas, parques, bibliotecas, escuelas, supermercados, zonas de siembra, zonas rurales, océanos, centros comerciales, hospitales, aeropuertos, gimnasios, restaurantes, centros para eventos sociales, museos.

En resumen, un mapeo de toda superficie terrestre posible. Tecnología en actual implementación por monopolios privados, para la futura conectividad digital pronosticada para 2025.

La comprensión de los alcances y las consecuencias de dichas infraestructuras, requiere de estudio e investigación para tener la posibilidad de evaluar y describir la forma y la escala de dicha transición histórica. Por lo cual, considero que las alianzas, las discusiones, los grupos, los intercambios y la colectividad entre el ámbito del pensamiento crítico y artístico, son fundamentales.

Mario de Vega
Berlín. Junio de 2020

Con un profundo agradecimiento a
Rosa Menkman, Akihiro Kubota,
Avinash, Aghori Tantra,
Gudinni Cortina, Michel Blancsubé y
Nicolás Spencer.

